

Vampiros del poder

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología de Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com

cine



El vicio del poder, de Adam McKay

La gran baza de *El vicio del poder* radica en la novedosa y poco convencional forma de contar la historia que sucedió en buena parte de la vida de Dick Cheney. La novedad está en cómo lo hace. Con una voz en *off* y con la aparición de un personaje/narrador, de vez en cuando, ajena a los hechos

y que en un momento nos dará su justificación. Partiendo de aquí, el filme arranca con el 11-S, cuando en el máximo momento de crisis en la historia reciente de Estados Unidos, el entonces vicepresidente vio una oportunidad para acaparar más control a través de la llamada teoría del Ejecutivo unitario, que cede mayor poder a la presidencia en detrimento del Congreso. A partir de aquí, un *flashback* nos conduce al inicio de la carrera del vicepresidente en Wyoming, cuando el joven Dick no es más que un estudiante mediocre y aficionado al alcohol que solo endereza su vida por presiones de su novia Lynne (Amy Adams).

La narración no deja lugar a dudas de la opinión del guionista y director acerca de la catadura moral del individuo que retrata tachándolo de provinciano, manipulador y oportunista y, verdaderamente, sus acciones, vistas en perspectiva, dejan bastante claras sus intenciones habida cuenta de la forma en la que supo extender sus tentáculos para dominar los

diferentes ámbitos de poder que lo convirtieron, literalmente, en el político más poderoso como poco entre los años 2001 y 2009. Son archiconocidos sus lazos con multinacionales de la industria militar y el petróleo como Halliburton y Lockheed Martin con las que se lucró impudicamente gracias a la invasión de Irak. Pero la película se toma su tiempo hasta llegar a este punto... Porque *El vicio del poder* se sitúa sin ambigüedades en ese costado del espectro ideológico en que Dick Cheney representa una forma de entender la política avariciosa, megalomaniaca y perjudicial para la mayoría de valores democráticos.

Uno de los mejores valores de *El vicio del poder*, más allá de su contenido, es el reparto. Christian Bale no solo se transforma (de nuevo) físicamente para meterse en la talla de pantalones de Cheney sino que la forma en la que mastica las palabras, su sardónica sonrisa de medio lado y hasta su manera de caminar y hablar mirando al suelo son objeto de un minucioso trabajo de reconstrucción. De ahí el reconocimiento y la nominación en los Globos de Oro como mejor actor y mejor actor de comedia.

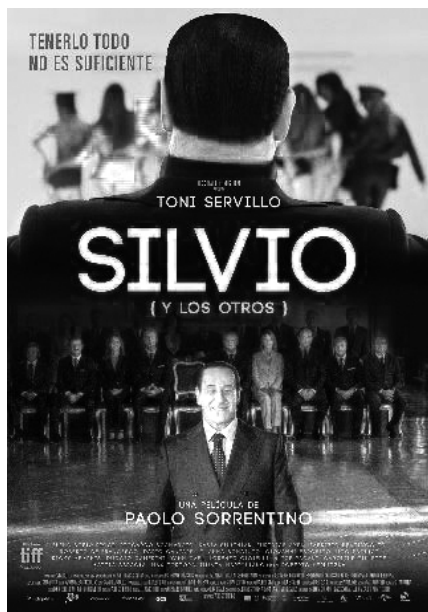
Por su parte, es digno de mención también el fabuloso trabajo de Sam Rockwell transformándose en Bush hijo. Su interpretación

acentúa la leyenda de que el que fuera el cuadragésimo tercer presidente norteamericano no tenía muchas luces y era poco menos que un títere y Tyler Perry asusta de lo bien que interpreta el papel de Colin Powell y lo acertadísimo de su maquillaje. Menos dependiente de la caracterización, tenemos a una Amy Adams en el rol de la esposa de Dick, Lynne, que viene a ser la mujer que impulsa y empodera a su marido instándole a ser más ambicioso.

El vicio del poder apuesta por el drama político con vocación pedagógica, pero introduce el humor y la ironía como recursos dialécticos que permiten aleccionar al espectador y al mismo tiempo avisarle al respecto.

***Silvio (y los otros)*, de Paolo Sorrentino**

Silvio Berlusconi (Toni Servillo) se encuentra en el momento más complicado de su carrera política, recién salido del gobierno y con las acusaciones de corrupción y de sus conexiones con la mafia a punto de llegar a los juzgados. Sergio Morra (Riccardo Scamarcio) es un atractivo hombre hecho a sí mismo que sueña con dar el salto de sus cuestionables negocios de provincia a escala internacional. El camino más rápido para conseguirlo es acercarse a Silvio, el



hombre más poderoso de Italia. Para Sergio solo hay una manera de llamar la atención de Il Cavaliere: las fiestas, las extravagancias y el exceso.

Paolo Sorrentino es un director que ha conseguido una fórmula para que sus últimas obras (*La gran belleza* y *El joven papa*) alcancen un equilibrio entre instantes desmesurados y una historia principal (y un protagonista) interesante. En su particular retrato de Berlusconi, Sorrentino no renuncia ni a la teatralidad del trabajo con los actores, ni a la dimensión de videoclip de algunas de sus escenas, ni a cierta búsqueda de la ironía en el hábitat del político milanés. “Todo verdadero, todo falso”, se nos advierte ya al comienzo de la

película. Es evidente que la vida de Silvio Berlusconi no podía ser narrada de una forma convencional dado que la imagen que tiene la gente de él (y la que él vendía) era muy caricaturesca y exagerada. La primera cuestión que debemos tener en cuenta es que la película también habla de ese grupo de empresarios y políticos -los Loro (ellos) del título- que rodearon al magnate y político italiano entre los años 2006 y 2009. La versión original estrenada en Italia se ha titulado obviamente *Loro* y consta de dos películas. Sin embargo, para su distribución internacional se ha decidido que haya solo un filme de 150 minutos, lo que ha reducido su duración original en casi una hora. Sorrentino y Servillo parecían el dúo ideal pero a la cinta le falta algo: cohesión. No es que esperásemos un guion de hierro de un filme como éste, pero la narración tiene unos altibajos insalvables. Sorrentino concibió la historia en dos películas pero al apostar por unir las en una sola y quitar mucho metraje, se nota.

Silvio (y los otros) es una interesante película por su capacidad para dar forma con una exuberancia estética al personaje y al mundo que lo rodea. El actor Toni Servillo logra otra interpretación memorable estando a la altura de lo excesivo del personaje al que representa. Se convierte en el perfecto Il Cavaliere. Resulta fascinante

cómo la película puede ser a la vez crítica, banal y delirante. Un retrato profundamente decadente que nos muestra la corrupción y la amoralidad de algunos y también de “los otros” que aspiraban a ser Berlusconi. Toda una cultura de lo superficial, un reflejo en cierto modo de una sociedad como la italiana. La sacralización de la vulgaridad y la hortorada, espejo en el que muchos sin quererlo se encontrarán.

Sorrentino nos sumerge a través de sus metáforas en una sensación de extrañeza. Basta ver la escena inicial con la oveja para darnos cuenta de la intención del realizador y de su búsqueda de trascender como mero drama biográfico. En conclusión, este film sobre uno de los personajes públicos más destacados de la política italiana es también un retrato de una Italia de la que se ha oído hablar mucho, pero también es una película que se acerca más a esta persona y la humaniza, haciendo que el espectador puede llegar a sentir algo de empatía por él. No es la mejor película de Sorrentino, pero es de nuevo el resultado de buen cine y entretenimiento, aunque algo fallida e irregular por la cuestión mencionada del montaje final. ■

Título original: Vice.
Director: Adam McKay.
Año: 2018.
País: EEUU.
Guion: Adam McKay.
Duración: 132 m.
Reparto: Christian Bale, Amy Adams, Steve Carell, Sam Rockwell, Bill Pullman, Stefania Owen, Jillian Armenante.
Género: Drama. Comedia. Biográfico. Años 60. Política.
Web oficial:
<https://www.vice.movie/>

Título original:
Loro: International Cut.
Director: Paolo Sorrentino.
Año: 2018.
País: Italia.
Guion: Paolo Sorrentino, Umberto Contarello.
Duración: 150 m.
Reparto: Toni Servillo, Elena Sofia Ricci, Riccardo Scamarcio, Kasia Smutniak, Euridice Axén, Fabrizio Bentivoglio, Roberto De Francesco.
Género: Drama. Biográfico. Política.
Web oficial:
https://www.deaplaneta.com/es/silvio_y_los_otros